

CAPÍTULO II

Entra Santa-Anna con su ejército en la provincia de Tejas.—Muere de tifus el presidente interino Barragan.—Es elegido en su lugar D. José Justo Corro.—Abandonan los tejanos á Béjar y entran las tropas mejicanas.—Toman los mejicanos el fuerte del Alamo.—Fusilan á todos los prisioneros.—Varios triunfos alcanzados por el ejército mejicano.—Auxilios que daban los Estados Unidos á los tejanos.—Falta de prudencia en el sistema de campaña observado por Santa-Anna.—Sale del cuartel general con una corta division á sorprender al enemigo.—Acampa Santa-Anna en la orilla de la laguna de San Jacinto.—Falta de vigilancia en su campamento.—Batalla de San Jacinto.—Es derrotada la division de Santa-Anna y cae éste prisionero.—Débil conducta que observa estando prisionero.—Da orden al general Filisola para que se retire de Tejas y éste obedece indebidamente.—Se nombra á Bravo general en jefe para volver con un segundo ejército á Tejas.—Estado critico del erario.—Renuncia Bravo el mando.—Justas razones que expuso para renunciar.—Nombra el Gobierno en su lugar á Filisola.—Falta de recursos para emprender la campaña.—Es conducido Santa-Anna á los Estados Unidos.—Reconoce España la independencía de Méjico.—Se publica la Constitucion central llamada de las «Siete Leyes.»—Opinion de Santa Maria, respecto á la Constitucion federal.—Vuelve Santa-Anna de los Estados-Unidos á Méjico.—Se va á vivir á su hacienda de Manga de Clavo.—Es nombrado presidente constitucional de la república D. Anastasio Bustamante.—Elige para ministros hombres muy honrados.—Se pronuncia en San Luis Potosí el coronel Ugarte.—Pone presos á 32 españoles pacíficos exigiendo por su libertad una

crecida suma.—Secunda el plan el general Moctezuma.—Marcha á batirles el general Paredes.—Derrota á Moctezuma y muere éste en la accion.—Paredes obliga á Ugarte á capitular.—Conducta injusta de los Estados Unidos con Méjico.—Se apoderan arbitrariamente del bergantin mejicano *Urrea*.—El Gobierno mejicano se propone pedir al de Washington una satisfaccion á la ofensa inferida.—Pronunciamiento en Nuevo Méjico y muerte del gobernador Perez.—Noble conducta de D. Manuel Armijo.—Revolucion sofocada en Puebla y fusilamiento de Fizt.—Se pronuncia el general Urrea en Sonora.—Peticiones al gobierno contra la Constitucion de 1836.—Terremoto en Méjico y en Acapulco.—Una ley favorable á la agricultura y la industria.—Continúan los pronunciamientos.—Los indios son los destinados al servicio de las armas.—Pretensiones de los ministros de Francia.—Bloquea la escuadra francesa el puerto de Veracruz.—*Ultimatum* del almirante francés.—Origen de las reclamaciones del Gobierno francés.—Se conducen á la capital de Méjico las cenizas de D. Agustin de Iturbide, como justo recuerdo á su memoria.—Bombardea la escuadra francesa el castillo de San Juan de Ulua y lo toma.

De 1836 á 1838 inclusive.

1836. El general D. Antonio Lopez de Santa-Anna, terminados sus aprestos para la campaña y poniéndose al frente de seis mil hombres, penetró en el territorio de Tejas. De segundo en jefe del ejército iba el general D. Vicente Filisola.

Para que el Gobierno pudiese atender á los crecidos gastos de la guerra, el Congreso dió una ley, disponiendo que la mitad de las rentas de los Estados, que ascendian á cuatro millones de duros anuales, se destinaran al efecto indicado; y por otra ley dada el 8 de Febrero de 1836, facultó al mismo Gobierno para que se proporcionase seiscientos mil duros, al tres por ciento de interés mensual, con tal que no hipotecase las aduanas. Esta condicion manifiesta el triste estado en que continuaba la hacienda.

Pocos dias despues de dada la ley anterior, cayó enfermo, el 27 de Febrero, atacado de una terrible fiebre pútrida, el presidente interino D. Miguel Barragan, y entró á ocupar la presidencia el ministro de Justicia Don José Justo Corro. El público se manifestó interesado en la salud del presidente interino, que era hombre digno del aprecio de todos, por sus nobles sentimientos, su probidad y su modestia. Habia nacido en el Valle del Maíz, Estado de San Luis Potosí, en el año de 1789, siendo virey D. Manuel Antonio Flores. Sus primeros estudios los hizo en la capital de su provincia, y abrazó la carrera de las armas, en que manifestó su capacidad y sus pundonorosos sentimientos, siendo uno de los oficiales mas cumplidos en la observancia de sus deberes que tenia el ejército realista. Proclamado el plan de Iguala por Don Agustin de Iturbide, se unió á éste, y siguió en su carrera militar, alcanzando ascensos por su mérito, que todos reconocian. Siendo comandante general del Estado de Veracruz, fué cuando capituló en Noviembre de 1825 la guarnicion española que habia ocupado hasta entonces el castillo de San Juan de Ulua; y siempre que ocupó algun puesto distinguido, resaltó por las excelentes disposiciones que dictaba y por su caridad con la clase menes-

1836. terosa. La enfermedad de que se vió atacado hizo rápidos progresos en breves horas; y el dia 1.º de Marzo de 1836 expiró, asistido por numerosos amigos, que no se apartaron de su lado durante su enfermedad, y sentido de la sociedad entera.

Nombrado D. José Justo Corro presidente interino por la Cámara de diputados, procuró llenar cumplidamente

los deberes que exigia el alto puesto á que se le habia elevado. Corro habia empezado su carrera de alférez de un regimiento provincial, en 1810, y habia llegado á capitán, con grado de teniente coronel, cuando tomó parte en la independencía. Era hombre honrado; pero el menos á propósito, por su carácter irresoluto, para manejar el timon del Estado en la situacion difícil en que se encontraba el país.

La guerra de Tejas empezó siendo favorable á las tropas del Gobierno. Los rebeldes colonos eran vencidos en todas partes á pesar del auxilio que recibian de los Estados Unidos. El ejército mejicano avanzaba llevando en su marcha la victoria. La ciudad de Béjar fué abandonada por los tejanos, sin atreverse á esperar á las fuerzas mejicanas, y éstas entraron en la poblacion el 23 de Febrero, victoreando á Santa-Anna y á la nacion. El fuerte del Alamo fué atacado con vigor, y su guarnicion fué pasada á cuchillo. En Goliat fueron igualmente vencidos los colonos que mandaba el coronel tejano Tamin, y trescientos que llegaron á caer prisioneros, fueron pasados por las armas. El rigor desplegado contra los colonos usurpadores era terrible: las poblaciones eran entregadas á las llamas por los vencedores despues de haber sido saqueadas, y la muerte era la que esperaba á los que caían prisioneros. Los tejanos eran derrotados en todas partes. En la villa de Gonzalez, en el Refugio, en Coporo, en Guadalupe Victoria y en otros diversos puntos, el triunfo fué de las armas mejicanas, cuya gloria habria sido mayor si se hubiera usado de alguna mas piedad con los vencidos. Justo habria sido el rigor con los que habian pagado la



GENERAL DON MIGUEL BARRAGAN.

generosidad, con apoderarse del territorio en que habian sido admitidos; pero no podia aparecer de igual manera la terrible carnicería que de cada triunfo resultaba. Cier- to grado de piedad habria inclinado á los usurpadores á pedir el perdon, y Santa-Anna, entonces, habiéndoles he- cho ver la fuerza de las armas nacionales, hubiera podido establecer un órden de cosas cual lo habia dispuesto el gobierno de Bustamante, sin que los colonos se hubieran atrevido á emprender otra sublevacion. Pero al ver que se incendiaban sus poblaciones, que no se les daba cuartel, y que no les quedaba otro remedio que vencer ó morir, se propusieron defenderse hasta el último, alentados siem- pre por los Estados Unidos que les auxiliaban con gente, armas y municiones. El 2 de Marzo de 1836 levantaron una acta en New-Washington, distrito de Brazoria, de- clarando definitivamente los delegados allí reunidos, su completa independenciam de la nacion mejicana, quedando elegido por presidente, como tengo referido, Samuel Houston y por vice-presidente D. Lorenzo Zavala.

1836. Alcanzadas por las tropas mejicanas las victorias referidas, fué necesario que Santa-Anna fuera internándose en el país con su ejército. Esta operacion exigia notable prudencia para no sufrir un descalabro que destruyese las ventajas adquiridas. La proteccion de los Estados Unidos era marcada, y por lo mismo se debia avanzar con las prevenciones que exige el arte de la guerra. En Nueva Orleans se enganchaba públicamente gente para auxiliar á los tejanos, y los aventureros que formaban las expediciones, se paseaban por las calles con tambor batiente; constantemente se enviaban armas á los

tejanos, y la proteccion llegó hasta el grado poco delicado ciertamente de que los buques de guerra de los Estados Unidos apresaran á goletas mejicanas que bloqueaban los pueblos tejanos. Sin embargo de esta proteccion marcada á los rebeldes, que en nada honra al Gobierno de Washington, las armas mejicanas habian salido triunfantes en todos los encuentros; pero la insistencia de los Estados Unidos en continuar favoreciendo á los tejanos, debió haber servido al general Santa-Anna de aviso, para avanzar sin precipitacion, con seguro paso, á fin de terminar la campaña con la felicidad que la habia empezado. Desgraciadamente no distinguian al jefe del ejército mejicano las dotes de la prudencia y de la prevision. Sin formar un plan de operaciones meditado, y sin entrar en consejo con los jefes del ejército, penetró en el interior de aquella vasta provincia en que no podia reponer sus bajas, porque todo el país era enemigo, sin poner en combinacion sus divisiones para auxiliarse mutuamente, obrando sin concierto entre sí, y avanzando sin tomar ninguna de las precauciones que señala el arte de la guerra. Los colonos, dominados por el terror de las derrotas sufridas, se fueron replegando á la frontera de los Estados Unidos, donde el Gobierno norte-americano habia situado numerosas tropas con el pretexto de resguardar sus fronteras; pero que en realidad no tenian otro objeto que auxiliar indirectamente á los rebeldes, pasándose al territorio de Tejas considerable número de soldados, con el nombre de desertores.

El general D. Antonio Lopez de Santa-Anna dispuso marchar sobre el pueblo de Harrisbourg, donde se halla-

ban D. Lorenzo Zavala y otros individuos que componian el gobierno de Tejas. Su objeto era sorprenderles por medio de una rápida marcha, no dudando que, si conseguia su objeto, la revolucion quedaba concluida. Acariando esta idea, hizo que el 13 de Abril pasase el rio de los Brazos una fuerza de ochocientos hombres, compuesta de las compañías de Matamoros, Aldama, Guerrero, Toluca, Activo de Méjico, con una pieza de artillería del calibre de á seis, cincuenta soldados de caballería de Tampico y Guanajuato que componian la escolta suya, y de algunos piquetes de diversos cuerpos. El siguiente dia 14 pasó él, con su estado mayor, el expresado rio en una canoa, encargando al general Ramirez Sesma que permaneciese en el paso del mismo rio de los Brazos, cuidando los equipajes de los oficiales de la division, en tanto que volvía de su excursion que no debia pasar de tres dias. Pasado el rio, Santa-Anna, poniéndose al frente de su fuerza, se dirigió al pueblo de Harrisbourg. Despues de una marcha pesada por pantanos y arroyos en que los soldados sufrieron para pasarlos penosos trabajos, la division llegó, á las nueve de la noche, á un bosque próximo á la orilla del camino, donde pernoctó sin encontrar agua donde saciar la sed ni poder hacer el rancho. A las ocho de la mañana del 15, se incorporaron á la division varios piquetes que se habian extraviado en el camino la noche anterior, y la marcha se continuó con una aceleracion fatigosa que destruía al soldado. La division, acosada por el hambre y por la sed, llegó á las doce del dia á un sitio en que habia una habitacion provista de maíz, cerdos, borregos y harina en abundancia, y á corta distancia una magnífica hacienda

de campo con muy buena huerta y una excelente máquina de despepitar (1). Santa-Anna, viendo abundancia de víveres, mandó hacer alto; dió un magnífico rancho á la tropa; hizo que descansase el tiempo que juzgó suficiente, y á las tres de la tarde se continuó la jornada, despues de pegarle fuego á la hacienda y máquina que quedaron reducidos á cenizas (2). Desde este sitio dispuso el general Santa-Anna adelantarse con su estado mayor y escolta, dejando al general Castrillon con el mando de la infantería. Despues de haber andado cosa de diez leguas á todo el trote de los caballos, Santa-Anna se encontró en las inmediaciones de Harrisbourg. Eran las once de la noche: el general mandó á su estado mayor y á la escolta que hiciesen alto, y acompañado únicamente de un ayudante y quince dragones, se dirigió á pié para evitar ser sentido, á la poblacion, que distaba un cuarto de legua. Habiendo entrado en ella sin ser sentido, logró aprehender á dos impresores norte-americanos, los cuales declararon que en la mañana de ese mismo dia, habian marchado para Galveston D. Lorenzo Zavala y demás individuos que componian el gobierno de Tejas. Santa-Anna pernoctó en Harrisbourg, y al amanecer del siguiente dia llegó la infantería al mando del general Castrillon.

1836. Al lado opuesto del rio, ó baños que forma la laguna del pueblo de Harrisbourg, en que estaba la

(1) Sigo en esta descripcion la relacion que de esa marcha escribió el coronel mejicano D. Pedro Delgado que iba en aquélla y presencié los hechos.

(2) La expresada relacion del testigo ocular, coronel D. Pedro Delgado, de que hablo en la nota anterior.

division mejicana, habia tres habitaciones bien provistas de ropa fina de uso, la mayor parte de mujer, con preciosos muebles, un excelente piano, cajas de conservas, chocolate, frutas y otras diversas cosas agradables. Este botin, segun asienta en su relacion el coronel D. Pedro Delgado, citado en mis dos notas anteriores, fué para el general y los individuos de estado mayor que con él iban. La tropa, despues de haber saqueado cuanto existía, pegó fuego á las habitaciones para reducir las á cenizas. En esos momentos se oyó un vivo fuego que salia de un bosque inmediato al sitio en que estaba acampada la tropa mejicana. Eran los disparos hechos por una partida norte-americana que se habia aproximado sin ser vista, á favor de los árboles, y que se retiró antes de que los mejicanos se preparasen á perseguirla. De la descarga disparada resultó gravemente herido el cuartelero de Matamoros. Esto acontecia á las cinco de la tarde del 16 de Abril, y pocos momentos despues salió el coronel Almonte con la caballería sobre New-Washington. A las tres de la tarde del siguiente dia 17 marchó Santa-Anna con el resto de la division hácia la misma ciudad, dejando entregada á las llamas la poblacion de Harrisbourg. Despues de haber pasado en canoa el Bayuco Búfalo-bayon, recibió por extraordinario un oficio del coronel Almonte, en que le daba cuenta del sitio en que se hallaban las tropas de los colonos sublevados, al mando de Samuel Houston. En vista del parte enviado por Almonte, el general Santa-Anna mandó al coronel Iberri, con su asistente, á entregar al general D. Vicente Filisola, que habia quedado en el cuartel general situado en los Brazos, un pliego impor-

tante. Hecho esto se continuó la marcha á las siete de la noche, que fué oscura y lluviosa. Un fuerte aguacero se desató á las diez, convirtiendo el camino en un rio y lodazal que impedia avanzar al soldado que, mojado y en medio de la oscuridad, ignoraba la ruta que llevaba. Siendo imposible marchar de aquella manera, Santa-Anna mandó hacer alto y que cada individuo, sobre su puesto, sufriese el agua y pasase así el resto de la noche. Al amanecer del 18 se formó la division, cuyos vestidos estaban empapados, y á las doce del dia llegó á New-Washington, donde se surtió de ropa, de harina, de jabon, tabaco y de abundantes víveres. Santa-Anna, para que nada

1836. faltase al soldado, mandó al coronel D. Pedro Delgado que montara en uno de sus caballos y fuese con algunos dragones á traer reses para la tropa. La órden fué ejecutada á satisfaccion del general, pues pocos momentos despues volvió el referido coronel Delgado conduciendo mas de cien cabezas de ganado del mucho que abunda en aquel país.

Los momentos de encontrarse con el enemigo se acercaban. Santa-Anna mandó el dia 19 de Abril al capitán Barragan, con una compañía de dragones, á que observase los movimientos del general enemigo Samuel Houston, quedando la division en New-Washington, sin que hubiese ocurrido novedad alguna. A las ocho de la mañana del 20, en los momentos en que la division estaba formada para emprender la marcha, «despues de haber incendiado un magnífico almacen que estaba en el muelle y todas las casas» (1), se presentó corriendo á todo el galo-

(1) Relacion del coronel D. Pedro Delgado.

pe de su caballo, el capitán Barragan, que la tarde anterior habia sido enviado á que observase los movimientos del enemigo. Agitado por la rápida marcha que habia hecho, anunció al general Santa-Anna que Houston se hallaba á la retaguardia con sus tropas á distancia muy corta, y que sus fuerzas habian hecho prisioneros á varios soldados mejicanos que se habian quedado atrás. Santa-Anna hizo que la division se pusiera inmediatamente en marcha: la ciudad de New-Washington tiene á su entrada un espeso bosque de media legua de largo, y siendo el camino un callejon muy estrecho que en muchas partes no puede pasar mas que una mula cargada ó dos hombres á caballo, temia que el enemigo les cogiera en aquella mala posicion, y queria salir lo mas pronto posible al llano. Logrado el objeto, dispuso la columna de ataque, pero de una manera precipitada, agolpando disposiciones que revelaban su impericia, y dando órdenes que mas servian para embarazar la accion que para obrar con acierto.

No era Santa-Anna el general mas á propósito para aquella campaña que exigia prudencia, juicio y reflexion en las operaciones militares, desde que el ejército se internó en un país desconocido en que el mas leve descuido podia ser causa de un terrible descalabro. D. Lucas Alaman ha descrito con exactitud, en muy breves palabras, las cualidades del jefe que me ocupa. Hé aquí cómo le describe: «Conjunto de buenas y malas cualidades; talento natural muy claro, sin cultivo moral ni literario; espíritu emprendedor sin designio fijo ni objeto determinado; energía y disposicion para gobernar, oscurecidas por graves defectos; acertado en los planes gene-